

Jaynie Anderson, *The Life of Giovanni Morelli in Risorgimento Italy*, (Milán: Oficina Libraria, 2019, 268 páginas) (ISBN: 978-88-99765-95-8)



iovanni Morelli fue una de las personalidades que marcó decisivamente el desarrollo de la historiografía artística moderna. El célebre *Método morelliano* es ampliamente conocido y utilizado para atribuir obras de arte desde que su creador lo pusiera en práctica en el siglo XIX, siendo una herramienta que sigue sirviendo no solo a los estudiosos de la pintura, sino también en campos muy diversos. Gracias a él se ha podido entender de una manera más completa la producción de los grandes maestros, como Leonardo da Vinci y Rafael Sanzio. A pesar de ser su hito más distinguido, este método no fue lo único que Morelli aportó al progreso de los estudios centrados en la cultura visual. En este sentido, la profesora emérita de la Universidad de Melbourne Jaynie Anderson ha construido una biografía que da a conocer de manera apasionante la conformación de la personalidad de Giovanni Morelli, centrándose en los momentos de su vida que le llevarían a ser uno de los estudiosos más importantes de su tiempo y uno de los políticos más comprometidos con la Unificación Italiana y con la conservación del patrimonio.

Anderson ha estado interesada desde su formación académica en la teoría del *connoisseurship*, concretamente en la figura de Morelli, como lo demuestran sus numerosas publicaciones sobre este personaje. Por lo que el amplio conocimiento que ha obtenido a lo largo de su carrera le ha permitido escribir una biografía perfectamente argumentada y fascinante.

*The Life of Giovanni Morelli in Risorgimento Italy* está compuesto por trece capítulos que se van encadenando cronológicamente, así como por diversos anexos (cronología, genealogía, ilustraciones...) de gran utilidad para el lector. Como puede intuirse por el título, la autora centra su interés en la formación de la personalidad de Morelli como soldado y político en un momento crucial para la historia de Italia como fue el *Risorgimento*, dejando en un segundo plano el análisis de su método. En los primeros capítulos, se asiste al crecimiento intelectual de Morelli, desde su nacimiento en el seno de una familia de origen suizo en Verona en 1816, hasta su implicación en las revoluciones en Lombardía y Venecia a finales de la década de 1840. En estos años, tuvo la oportunidad de estudiar Medicina en Suiza y Alemania, aunque maduró por entonces una pasión por la Literatura y la Historia del Arte que le llevaría a dedicar su tiempo a esta materia. Este entusiasmo se vería potenciado gracias a las amistades que fue entablando por las ciudades que visitaba, como Roma, Florencia, París y Berlín.

En 1848 participó en las revueltas contra la invasión austriaca, y tras la recuperación de Bérgamo, el gobierno provisional de Lombardía lo nombró embajador en Frankfurt, donde trasladó a la Asamblea Nacional el verdadero espíritu de Italia con la intención de convencer a los alemanes de que las regiones ocupadas en el norte, como Trieste y Trentino, debían quedar dentro de

las fronteras italianas. En estos enfrentamientos fueron bombardeadas ciudades tan importantes como Roma, despertando en Morelli una necesidad de proteger el patrimonio artístico, considerado por él como la imagen común de todo el pueblo italiano. Por esta misma razón denunció vehementemente que los coleccionistas extranjeros pudieran exportar obras de arte, y, por el contrario, ambicionaba la creación de diversos museos en las distintas regiones italianas que permitieran conservar el patrimonio en el propio país y mostrar las características de cada escuela artística.

Anderson expone de manera ejemplar el florecimiento en Morelli de un sentimiento nacionalista asociado al arte para apoyar la unión italiana. Esta política cultural fue la que defendió, entre otras cuestiones, como representante de Bérgamo en la Cámara de los Diputados a partir de 1861. En los siguientes años, participó en diversas comisiones parlamentarias sobre conservación, tutela, establecimiento de nuevos museos, educación (defendía que la Historia del Arte debía ser enseñada delante de las obras) y la creación del inventario nacional de patrimonio artístico. Concretamente, junto con Giovanni Battista Cavalcaselle realizó el inventario de las regiones de Las Marcas y Umbría. En esta ocasión, pudo poner en práctica su método con éxito, el cual consiste en identificar la autoría de una obra basándose en el reconocimiento de las características formales afines a un mismo artista, especialmente buscando semejanzas en las partes anatómicas de las figuras.

Otra de sus facetas más significativas fue la de coleccionista. A lo largo de su vida fue adquiriendo numerosas pinturas con las que llegaría a formar un museo en su residencia, donde realizaba pruebas de atribución a sus discípulos e invitados, siendo una parte de esta donada tras su muerte a la Academia de Bellas Artes de Carrara. Si bien no puede considerarse como un comerciante de arte, compró también obras para sus conocidos y actuó como consejero. Precisamente, Anderson destaca a lo largo del volumen como en la correspondencia mantenida con sus amigos existe un constante interés sobre la adquisición de pinturas, llegando a veces a especializarse en la creación de pequeñas colecciones para ellos. Entre sus amistades se encontraban el arqueólogo británico Sir Austen Henry Layard, el príncipe Federico de Alemania y su esposa la princesa Victoria, a los que la autora dedica diversos capítulos.

En los últimos años de su vida, desencantado con la política y tras ser nombrado senador, dedicó su tiempo a escribir y a viajar por países como Reino Unido, Francia y España, visitando en este último Sevilla, Granada, Córdoba, Toledo y Madrid, donde asistió en 1872 a Pedro de Madrazo en su catálogo del Museo del Prado. En este sentido, le ofrecieron en varias ocasiones la dirección de ilustres instituciones museísticas, como la de los Uffizi en Florencia y la National Gallery de Londres, aunque nunca llegó a aceptar ninguna de estas propuestas.

Su relevancia internacional le llevaría a tener muchos seguidores, encontrándose entre ellos al historiador Bernard Berenson, aunque también

cosechó diversos enemigos, como Wilhelm von Bode, y recibió duras críticas. La mayoría de estas se centraron en su método, considerado por muchos más bien como parte del intelecto propio de Morelli y como un instrumento para el mercado. No obstante, otros célebres *connoisseurs* se basarían posteriormente en él y avanzaría en su comprensión, destacando Roberto Longhi. A lo largo de los capítulos, la autora analiza además el contexto social en el que escribía sus publicaciones (casi todas firmadas con seudónimos), entablando una interesantísima relación entre estos y la correspondencia en la que discutía con sus conocidos sobre estos textos, entendiéndose de una manera más precisa su manera de trabajar con las obras.

En el epílogo, Jaynie Anderson evidencia la importancia que los escritos de Morelli tienen para el conocimiento de la pintura del Renacimiento, siendo también un pionero en el pensamiento sobre la conservación y la restauración de las obras. Además, destaca a Morelli como inventor del método atribucionista moderno, estando aún considerado como una herramienta efectiva. A lo largo de los capítulos, la autora introduce diversos paradigmas de obras muy conocidas que aún hoy conservan la autoría dada por Morelli, siendo para el lector una experiencia estimulante, pues demuestra como por entonces estos asuntos tenían un gran interés social y despertaban auténticas discusiones intelectuales que enriquecían el panorama histórico-artístico internacional. Así ocurrió, por ejemplo, con la *Venus Dormida* de la Gemäldegalerie Alte Meister de Dresde, dada por Morelli a los pinceles de Giorgione e intervenida por Tiziano, tras haber sido considerada como una copia realizada por Giovanni Battista Salvi, *Il Sassoferrato*.

Por tanto, la sólida construcción documental de este volumen lo convierte en una referencia para futuras biografías de historiadores del arte, siendo este género aún muy poco común en Italia y España. La familiaridad con la que la autora trata la figura de Morelli, debido a sus numerosos años de estudio e investigación, transmite al lector una pasión poco habitual en este tipo de publicaciones, mostrando brillantemente todos los resortes profesionales, políticos y personales que componen al hombre que se esconde tras el mito. Con la lectura de esta biografía, todos aquellos que hayan paseado con Morelli por la Galleria degli Uffizi y Palazzo Pitti en *Il conoscitore d'arte*, (Palermo: Novecento, 1993) apreciarán sobremanera conocer la vida privada del maestro patriota que impartía lecciones magistrales para reconocer la anatomía de los genios del Renacimiento italiano.

Rafael Japón<sup>1</sup>  
Universidad de Granada/ Università di Bologna  
Octubre 2020

---

<sup>1</sup>  <http://orcid.org/0000-0002-4203-2703>